

**DISCURSO DE LA SEÑORA ALICIA BÁRCENA, SECRETARIA EJECUTIVA  
DE LA CEPAL, EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO I FORO  
IBEROAMERICANO SOBRE MIGRACIÓN Y DESARROLLO**

Madrid, 10 de octubre de 2008

Sr. Secretario General Iberoamericano, Don Enrique Iglesias;

Sr. Director General de la OIM, Don William Lacy Swing;

Sra. Secretaria de Estado para Iberoamérica, Doña Trinidad Jiménez;

Quiero expresar en nombre de la CEPAL la enorme satisfacción de compartir con ustedes la presentación del libro que recoge y sintetiza los valiosos esfuerzos y aportes realizados en el primer Foro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo (FIBEMYD), llevado a cabo en Cuenca, Ecuador, los días 10 y 11 de abril pasado.

Considerando el compromiso permanente de la Comisión con la investigación y el tratamiento de los temas relativos a la migración internacional, los derechos humanos y el desarrollo en América Latina y el Caribe, la participación en el Foro ha tenido un carácter prioritario para nosotros. Dicho compromiso, por lo demás, forma parte de la herencia de un pensamiento crítico y propositivo sobre el desarrollo social y económico, que ha marcado la historia institucional de la CEPAL.

Hoy sabemos que, como muchos otros fenómenos sociales, la migración exhibe diferentes rostros. Tal como venimos señalando con insistencia en diferentes ámbitos de debate, si bien ella entraña oportunidades para el desarrollo de las naciones involucradas en los intercambios, también encarna riesgos para quienes migran y pérdidas de capital humano y social para los países de origen. Se trata, por tanto, de un fenómeno multifacético, cuyas grandes potencialidades para los países de Iberoamérica nos desafían, pero a la vez nos comprometen a que se constituya en objeto de diálogo y cooperación. Estos preceptos deben ir más allá de la actual coyuntura crítica por la que atraviesan la economía mundial y el sistema financiero internacional.

Permítanme compartir con ustedes algunas reflexiones que surgen de nuestra mirada regional. En los años noventa, como fruto de un trabajo de reflexión, la CEPAL destacaba la existencia de una paradoja histórica que cobró fuerza a comienzos de 2000: en un mundo más interconectado que nunca y cuando los flujos financieros y de comercio se liberalizan, la movilidad de las personas, en cambio, se enfrenta a fuertes barreras que la restringen, lo que es notorio en el caso de la región. Esto nos llevaba a afirmar la exclusión formal de la migración en la actual globalización, idea que hemos seguido trabajando.

Desde entonces, hicimos hincapié en que se observaba una escasa valoración del aporte de la migración a la intensificación de las relaciones económicas y laborales,

sociales y políticas, culturales y valóricas a escala mundial, en circunstancias que la movilidad asomaba como un asunto estimulado por numerosos factores, comenzando por las asimetrías del desarrollo y la demanda de trabajadores migrantes. En tal sentido, nuestros análisis pusieron en el debate el siguiente hecho: las motivaciones para la migración, enfrentadas a las restricciones, derivaban en la vulnerabilidad para muchas personas migrantes, lo que exige considerar a la migración desde una perspectiva de derechos humanos e incluirla en el máximo posible de agendas de cooperación, tanto intrarregionales como extrarregionales..

Quiero señalar que esta tarea, inconclusa, por cierto, ha tenido avances y estancamientos. Nuestra idea fuerza, que impregnó el pensamiento de la CEPAL en materia de migración y desarrollo, se adelantó a muchas iniciativas que hoy florecen: la necesidad de una gobernabilidad de la migración concertada en acuerdos.

En este camino, sostenemos que los avances son lentos, pues transcurrida la mayor parte de la década de 2000, no existe ni se prevé una cuota elemental de liberalización de la movilidad, y la vulnerabilidad sigue afectando, indiscutiblemente, a muchas personas migrantes latinoamericanas, ya sea antes de emigrar, en sus travesías, en su inserción en países de destino o, cada vez con más frecuencia, durante la repatriación.

Vemos con preocupación que la mayor actividad que concita la migración en muchas agendas de cooperación no se traduce en un auténtico avance. Se puede apreciar que ha habido una importante evolución en la percepción de las tensiones e inconsistencias sobre el papel de la migración en la globalización. Pero parece que estamos en presencia de una nueva paradoja, que estaría siendo abordada a tiempo en el seno de Iberoamérica y que en la CEPAL seguiremos examinando detenidamente: cuanto más se avanza en la inclusión de la migración en las agendas de las relaciones internacionales, más y nuevas problemáticas se identifican en torno a los procesos migratorios, con el evidente riesgo de estigmatizarlos y desechar las facetas positivas que siempre trajo la movilidad.

¿Qué puede decirse entonces de la actual situación sobre las discusiones en materia de globalización y migración internacional, respecto de hace unos años?

La CEPAL viene destacando en diversas reuniones intergubernamentales que el panorama migratorio se ha complejizado y los numerosos asuntos asociados a la migración internacional se han transformado en temas claves de la agenda del desarrollo, tanto a nivel regional como en los contextos nacionales. Hoy se asiste, progresivamente, a una efervescencia por profundizar estudios, definir acuerdos y diseñar políticas, de modo que la migración se ha convertido en una temática recurrente en todos los países. Se trata de una ocasión histórica que debe aprovecharse, y el ejemplo del Foro de Cuenca es singular.

En este contexto, es menester reconocer el esfuerzo que los países de Iberoamérica vienen desplegando para dar a la migración internacional respuestas

institucionales en un marco de racionalidad y en sintonía con el respeto de los derechos humanos. Con las especificidades y diferencias del caso, los avances en este sentido han sido notorios y tangibles. Deberán redoblar los esfuerzos desde los gobiernos, con el concurso de la sociedad civil y las organizaciones internacionales, en la preservación y defensa de tales derechos.

Asimismo, también se ha producido a lo largo los últimos años un reconocimiento explícito de la condición estratégica de la migración en los procesos de desarrollo económico y social, lo que está bien ejemplificado en nuestra comunidad iberoamericana.

Esta imbricación entre la migración y los procesos de desarrollo ha merecido una especial dedicación por parte de los Jefes de Estado y de Gobierno en las tres últimas Cumbres Iberoamericanas. Se ha visto además reflejada en el Compromiso de Montevideo sobre Migraciones y Desarrollo, adoptado en la XVI Cumbre Iberoamericana de Uruguay. Dicho instrumento marca un hito en el tratamiento de la temática migratoria –y sus vinculaciones con el desarrollo y los derechos humanos– en el seno de la comunidad iberoamericana.

Tal como allí lo expresan los gobiernos, es una tarea prioritaria abordar las interrelaciones entre migración y desarrollo bajo una óptica integral, que propicie el reforzamiento de la cooperación bi y multilateral, principalmente en materia de remesas, gestión ordenada de los flujos migratorios, promoción y protección de los derechos humanos, prevención y combate a la trata de personas y al tráfico ilícito de migrantes, migración indocumentada, diálogo multilateral y participación de la sociedad civil.

De allí la importancia de la constitución del Foro como el espacio idóneo para el intercambio de acciones compartidas entre los países de Iberoamérica, así como para consolidar modalidades de cooperación que permitan dar continuidad a la implementación y seguimiento de los mandatos de la Declaración de Salamanca, del Compromiso de Montevideo y del Programa de Acción de la Declaración de Santiago.

En este marco, la implementación del Programa de Acción de Cuenca permitirá aprovechar y potenciar el vasto acervo de buenas prácticas existente entre los países iberoamericanos, procurando al mismo tiempo alcanzar respuestas de política adecuadas para los complejos desafíos que la migración y el desarrollo plantean a nuestras sociedades.

Antes de finalizar quisiera aprovechar esta feliz circunstancia para destacar el trabajo conjunto llevado a cabo por la SEGIB, la OIM y la CEPAL en el marco del Memorando de Entendimiento para el Acuerdo Tripartito, el cual ha significado un enorme aporte en términos de cooperación interinstitucional para la ejecución de las actividades del Programa de Acción de Cuenca.

Hago propicia la oportunidad también para ratificar nuestro compromiso para seguir trabajando en el marco de dicho Acuerdo, así como dar continuidad a las actividades de seguimiento del FIBEMYD.

Deseo reiterar finalmente, como señaláramos en Cuenca, que la migración internacional plantea un valioso desafío a las democracias iberoamericanas. La falta de integración de los migrantes supone un serio déficit en términos de calidad democrática, pluralidad y capacidad de inclusión. Tal déficit debería llamar la atención de los actores estatales y societales involucrados, puesto que institucionaliza la exclusión de aquellos como sujetos del espacio público, inhibiendo su acceso a la ciudadanía y al ejercicio de sus derechos. La integración de los migrantes refuerza, por tanto, el carácter democrático de nuestras sociedades, fortalece la cohesión social, facilita y estimula el sentido de pertenencia de los migrantes a la sociedad de destino y propicia su reconocimiento social como sujetos en condiciones de igualdad.

Muchas gracias.